

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO III. NÚM. 786.

Paseo de la Alhambra.

Sábado 18 de Marzo de 1905

San Marcos, 37.

Número suelto, CINCO céntimos

HONRANDO A UN SABIO



D. José Echegaray en la "Cacharrería" del Ateneo

SILUETAS PSICOLÓGICAS

Echegaray, como genio, es un ilustre mortal, cuyo nombre esclarecido ha traspasado ya las fronteras de los pueblos cultos y ha grabado ya la Historia en el eterno presente de su libro de bronce. Su talento es conocido por todo el mundo; se muestra tan prepotente y claro en las infinitas variedades de sus obras, que nadie dudará que su espíritu es un espíritu sintético, un alma especulativa y generalizadora de las nacidas para sistematizar los hechos de la observación, descubrir las leyes de los fenómenos y formar la ciencia. Por eso su método es frío, matemático, impersonal; estudia el género próximo y la última diferencia de las cosas; averigua incansable aquella misteriosa relación que existe entre los seres y las ideas, y después, en una frase, en un pensamiento, da el principio genérico en que se suman las varias modalidades aparentes de la vida. Por eso él salva en sus concepciones las circunstancias de lugar y de tiempo, accidentes desentados para la síntesis, y amolda la acción, que no es otra cosa que amoldar el espacio, y la clepsidra a sus concepciones, y a sus pensamientos. De esto nace la personalísima forma de su arte dramático, en el cual el detalle es una cosa transitoria, y aun el carácter mismo, medio tan sólo contingente para llegar a la gran situación emotiva y bella; y de aquí también arranca la facilidad de su inteligencia para la divulgación y popularización del saber.

Pero este Echegaray está tan absolutamente revelado a la opinión que nadie le desconoce y la sociedad entera lo sabe de memoria. Hoy, en este día solemne, al recibir el grande hombre de las manos

de España la inmarcescible corona del genio, cuando la Humanidad sabía la ha concedido ya, en el público é impereccional Certamen, el premio universal, todos sabemos bien a qué entendimiento superior rendimos el homenaje, a qué sabio glorificamos, a qué gran artista alzamos sobre el paves de la fama.

Mas hay en Echegaray algo rescondito, algo que sólo los íntimos suyos apreciamos, algo oculto que la gente que no le trata a diario no ve, no puede ver, por que lo encubren los laureles y la gloria. Ese algo es su carácter, misterioso, efusivo de espíritu, manera de ser peculiar de su alma, constitución moral de este incansable maestro de la cultura y de la luz.

Cuando, después de un estudio frío y razonado, empezamos a descartar de nosotros, de nuestro tesoro espiritual, las mil cantidades psíquicas de aluvión que han llegado hasta nuestra alma de fuera adentro, traídas y arrastradas por las aguas moviedas de la vida, las que como estratos de légameos de mil procedencias forman las capas irregulares del caparazón que aprisiona nuestro propio y verdadero espíritu; cuando echamos la cuenta que aprisiona entre lo que nos pertenece la minuciosidad y lo que nos es ajeno, vepor naturaleza y lo que nos es ajeno, vepor que ni la religión que profesamos esmos que ni la raza a que pertenecemos la nuestra, el elegido, ni la lengua que hablamos nace de nuestro ser, ni aun las ideas y pensamientos, con los que tanto nos envanecemos, nos pertenecen ni en un tilde. Todo en nosotros es extraño a nosotros mismos, todo, menos el carácter; nuestro carácter es lo único que es nuestro; por nuestro carácter somos lo que somos, somos nosotros mismos; lo otro, lo demás, son elementos externos puestos en juego para exteriorizarnos. A un hombre no se le conoce en realidad has-

ta que no se estudia bien su carácter, porque el carácter es el verdadero yo, la verdadera personalidad que llevamos dentro.

Cualquiera que sólo trate superficialmente a Echegaray, quien no establezca con él más lazos de unión y conocimiento que los exclusivamente formalistas de las relaciones sociales, al apereccibirse de la flexibilidad de sus pensamientos, de la afable llaneza y sencillez de su palabra, de la tolerancia de sus pareceres, de lo adaptable de su conversación, siempre borbotando agrado y entretenimiento, y, sobre todo, de la solitud y dulzura con que hace siempre la conveniencia y el capricho de los demás, creará, juzgando por las apariencias, que Echegaray es un alma débil, un hombre de poco y menudado carácter, y, sin embargo, nada habrá más distante de la verdad que esta aventurada y temeraria suposición.

El autor de *La muerte en los labios* es uno de los seres de tesón moral, de entereza de espíritu, de firmeza de voluntad y permanencia de convicción más grande que conozco. Sólo que él, en su alta condición mental, no toma por motivos de insistencia y de contumacia los mil, fútiles y pasionales, que a los demás pesqueños nos impulsan y ciegan. Por un perfeccionamiento de selección, este titán de la idea ha llegado a hacer que su psiquis emotiva vibre al unísono de su conciencia. Sus sentimientos no van más que por aquel albeo tranquilo que «el imperativo categórico» les traza, y de aquí que no encadene el carácter más que a esas síntesis soberanas que forman la conciencia... Y Echegaray es transigente y benévolo con las flaquezas de todos; y no hace punto de amor insensato el encariñamiento ciego con la pasión ensordecedora; y siempre muestra sus pensamientos, libres y puros, ante el resaca de la crítica y su

perseverancia en el bien pensar, su rocató a la malicia, su pudor a la sospecha, y su suavidad al formar juicios de los otros, nacen, no de una precaución defensiva buscada de propósito, sino de un automatismo encajado é ingenuo entre sus ideas y su conducta. Pues desde la cumbre ve el coloso cuán inútiles, cuán de humo incierto y vago, que no dejaron ni rastro tras su negrura ingrátida, son la mayor parte de los pretextos que nos impulsan a la lucha, cuán falsos y sin fundamento son las pasiones que nos entenebrece el espíritu y nos arrastran, desatentados y soberbios, a la intransigencia, a la intolerancia y a la injusticia.

Pero este hombre tan dúcil de formas, tan transigente y suave en sus maneras, no consentirá que nazca ose a aquellos principios fundamentales de su alma; si se atreve alguno al decálogo que lleva escrito en las tablas de su espíritu, se alzar a la lucha con toda la energía de los bríos juveniles, y su palabra, de dulce y placentera, se cambiara en grito de combate y en trueno de tempestad, y el fluir de su conversación amenísima se volverá de golpe en torrente de argumentación que lanzará desbordado una lógica de acero. Echegaray, tan débil y tolerante con las debilidades de todos, es inflexible, ingente, pedernal vivo en el cumplimiento de su deber; y el deber se presenta siempre a sus ojos neto y claro, como clara y definida es la recta que une dos puntos del círculo, pasando de uno a otro por el centro.

El carácter no lo constituye sólo la voluntad; la voluntad es el arma del carácter; su esencia íntima la forman los sentimientos. Un hombre sin voluntad no tiene carácter; pero aquel que atesora una voluntad firme y a la par rebullen en su alma malos sentimientos, será un hombre

de carácter perverso. Por excepción se dan casos a veces de seres dotados de un entendimiento superior y de una madurez innata. En Echegaray, la Naturaleza ha sido consecuente en toda su obra; al talento del genio lo acendra y avalora la bondad celestial de los escogidos, porque él es grande de alma en el saber y en el sentir.

El primer sentimiento que Echegaray tiene en su espíritu es el de su propia personalidad libre y autónoma y los deberes que de ella nacen para consigo y para con sus semejantes. Esto hace que Echegaray sea individualista. Pero no vaya nadie a creer que tal individualismo arranque de ninguna imperfección moral egoísta, para las cuales su alma generosa es absolutamente inhospitalaria. El individualismo de Echegaray no es otra cosa que la expresión de sentirse uno, que el cumplimiento de la obligación sagrada de no anonadar su yo en la masa sin nombre del rebaño. Pues, en cuanto a su comportamiento y a su conducta, si por socialismo se entiende el altruismo y la largueza, si es socialismo afectarse por los dolores del prójimo, si socialismo es hacer el bien y practicar la solidaridad humana, ¡ah!, entonces Echegaray puede dar lecciones de socialismo al compañero más revolucionario y demagogo. Porque, en verdad, el individualismo de este hombre superior no es un sistema más o menos dialéctico de su entendimiento; es un culto que su corazón rinde a la libertad.

Hay en Echegaray tal justeza entre la elevación de su espíritu y la magnanimidad de sus sentimientos, que no se tiende una mano en su camino pidiéndole favor sin que él no alargue en seguida las dos suyas para prestarlo, pues en la práctica del bien es donde más se apalace su alma.

Los que tenemos el gusto y disfruta-

mos el favor de tratar íntimamente a don José Echegaray—y quiera el cielo conservárnoslo por largos años,—sabemos con cuánta esplendidez y derroche sabe él perdonar las ingratitudes y las injusticias; vemos a diario cómo su alma de niño goza y disfruta en la ajena dicha, y qué consiliabilidad tan exquisita tiene el poeta para la ternura y la virtud. ¡El sentimiento!... Este es el tendón de Aquiles de Echegaray, camino seguro por el que se entra pronto y derecho a su corazón. ¡Cuántas veces sus amigos hemos visto arrasárselo los ojos ante las tristezas y las desgracias de los infelices y los desheredados! ¡Cómo me acuerdo cuál escaldaron sus mejillas venerables, silenciosas, las lágrimas, cuando el telégrafo nos transmitió, con su inhumano laconismo, el vencimiento de nuestra bandera, la derrota de España!... Porque en el alma de Echegaray, por encima de todo, hay dos sentimientos de amor: la patria y la libertad.

Tal es el carácter moral de este hombre grande.

SHIRI

LECTURAS PARA LA MUJER

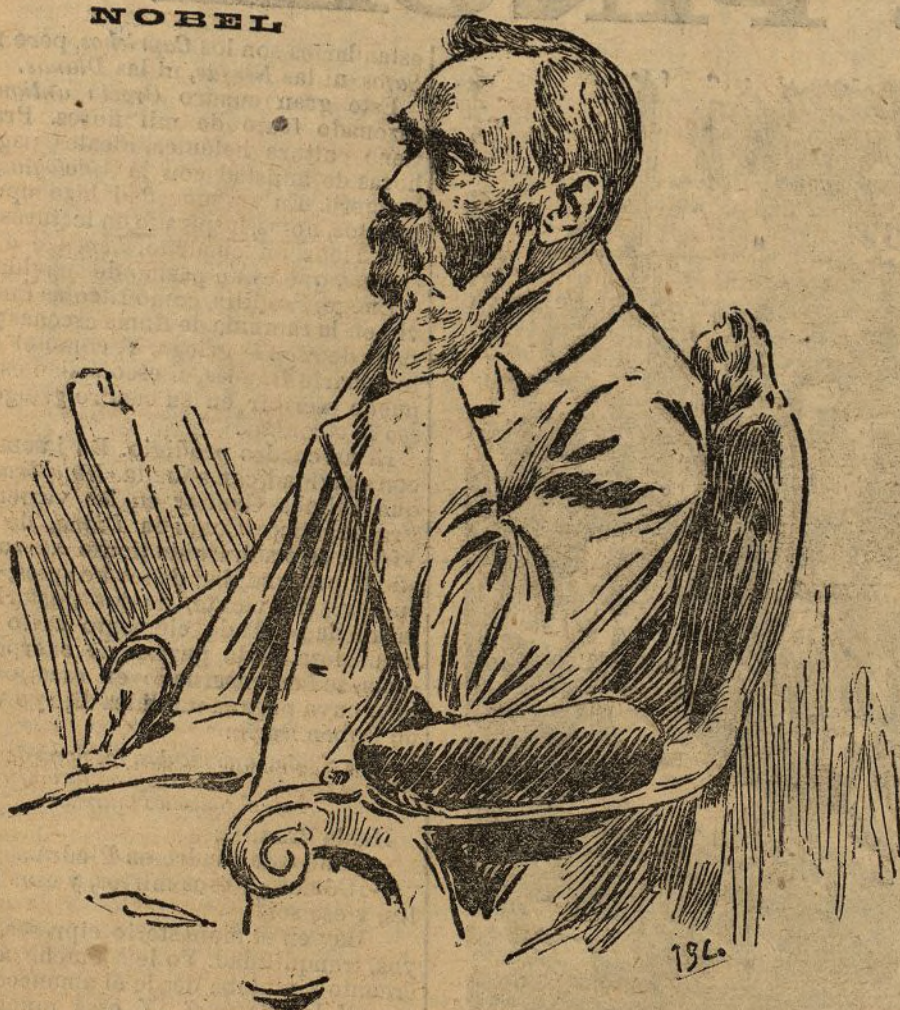
LAS MUJERES DE ECHEGARAY

No se alarmen por el epígrafe, mis queridas lectoras; el atrevimiento de la publicista no va a tratar de averiguar secretos y levantar el velo de las relaciones y de los afectos que hayan ligado a Echegaray con las mujeres; sin duda ha debido ser muy amado; los hombres de talento lo son siempre; la superioridad de la inteligencia irradia una luz, un fluido misterioso, que atrae a la mujer, tal vez a causa de su temperamento delicado y de su exquisito sentimiento del arte.

Me limitaré sólo a hablar de las mujeres que Echegaray ha creado; cientos, millares de personajes, ha lanzado a la vida su imaginación fe-

Ayuntamiento de Madrid

NOBEL



ALFREDO NOBEL.—DE SU VIDA Y DE SU OBRA

C'est l'ignorance qui sépare les hommes et la science qui les rapproche.
PASTEUR.

Vida singular, carácter de complejidad pintoresca, tipo de los romanticismos más altos, Alfredo Nobel, admiración universal, ha tiempo, llega a España entre un cheque de 27.000 duros, unas medallas y un diploma para Echegaray.

Las gentes traen y llevan su apellido: los periódicos hablan del premio Nobel hace un mes; todo el mundo, junto al nombre español de Echegaray, pone este nombre sueco, y casi nadie, o pocos, saben quién fue, la vida que llevó, el valor mundial de su obra.

Decir Alfredo Nobel en España es decir: «El premio a Echegaray». Decir en el mundo Alfredo Nobel es lanzar a los cuatro vientos un pregón de talento y de heroísmo, de constancia y de fe, de espiritualidad y de corazón.

¿Quién fue Alfredo Nobel? Alfredo Nobel, que murió, a los sesenta y tres años, en 1896, fue, cuando joven, un bohemio, cuando maduro un sabio, cuando viejo un misericordioso. Fue, pues, este hombre singularísimo, cuanto hay que ser para glorificar a la humanidad.

Entre los atenienses, sus gallardías juveniles, sus audacias locas, sus ideales caballerescos, hubiesen destronado a Alcibiades. En la Edad Media, sus días de laboratorio, sus pasmosos inventos, sus múltiples sabidurías, hubiesen arrinconado a Avicena y a Bertoldo Schwartz. En nuestro siglo de vanidades increíbles, de flores secas y de altares rotos, Alfredo Nobel tiene altar, florece aún, vive, glorioso, todavía...

La interesante biografía de Cleve nos le describe mozo, hijo de un industrial de Grefle, alboreando entre las fábricas sus milagrosas precocidades de inventor. Un día, por no sé qué diablura, lo encerró su padre en el desván. El muchacho, inquieto, va escuchando los ruidos; halla un parangano casi roto, le ata una cuerda, se hace un paracaidas y, desde el tercer piso, ¡pum!, a la calle. Ya está libre, aunque magullado del golpe. Y el padre, asombrado, comienza a fijarse en él; le mira, le observa, y a los pocos días le manda, de porrazo y golpe, embarcado con rumbo a Egipto.

Allá, solo, aventurero, emprendedor, se abre la flor de su talento. Estudia y enamora a la par; lee a Byron y se dedica a la arquitectura. Una noche es Don Juan con las mujeres, y a otro día arquitecto de Mohamed-Alí.

Su ingenio fértil le sugiere aventuras locas. Va a las Pirámides, entra en sus catacumbas macabras, se hace egipciólogo, devora libros de antigüedad y, como el arqueólogo de *Arelquia*, canta, arrodillado ante las momias:

*E ti voglio, jó cara diva!
morla, se non posso viva...*

Su juventud está cuajada de poemas, como un rosal de flores. Tras sus bodas con el amor vienen sus desposorios con la Ciencia, y, a su vuelta de Egipto, funda en Stokolmo la Escuela Técnica y es nombrado profesor de Geometría.

El ideal bohemio está en crisis; el mozo es hombre ya, y el mujeriego se nos vuelve misógino. No sale del taller; allí come y duerme y trabaja. Es un perfecto sabio que, para oírse por día, ahora es la aplicación del *canevas* a las ruedas de carruajes; después, las bombas para elevar agua a los pisos; luego los quinqués de petróleo... Y cada invento le produce un dineral.

Se hace rico y su modestia se despierta. Las gracias de Carolina Ahlsell lo apasionan, y Marco Antonio se arroja ante su Cleopatra. ¡No más taller, ni más laboratorio, ni más aquecas! Alfredo Nobel, como un simple mortal, se casa, y durante dos años este frugal Tiborio duerme en su Caprea de Stokolmo.

Pero he aquí que el ideal vuelve, otra vez en forma de embajador ruso. La fama de Nobel llegó a San Petersburgo en ho-

ras críticas: se había declarado la guerra con Turquía; era Nobel un inventor ya célebre y tenía el secreto de unos torpedos mágicos. El sabio y el embajador se conciertan; Nobel recibe 25.000 rublos por la exclusiva de su invento, y a los pocos días se va con su familia a vivir en San Petersburgo.

Yo he visto allá, en la Nicolaskaia, la suntuosa casa que habitó, y en la cual vive hoy su hijo Manuel, uno de los primeros industriales rusos.

Espeleado por el gran duque Miguel, a las puertas de sumas fabulosas, Alfredo Nobel es el amante de la Química. Hace de las sustancias explosivas su ideal, de los sulfatos y de las pólvoras sus amores más caros, y, un día histórico, cambia los anales de la civilización descubriendo la dinamita.

Imaginad el dolor de este hombre. Al mas de su descubrimiento portentoso, Europa entera fue una fábrica de catástrofes. Las explosiones se sucedían sin parar; las muertes eran a diario, y la humanidad volvía sus coléricos ojos al tranquilo laboratorio que, inconscientemente, pensó en la dinamita para hacer túneles, para volar montañas, para beneficiar a los mismos hombres que, ahora, fatalmente, volaban por los aires hechos pedruzcos.

Llega la crisis espiritual, el florecimiento de la conciencia, la sublime aurora altruista. Alfredo Nobel, aterrado, tiene remordimientos indecibles, grandes pesadillas apocalípticas, en las que falanges de esqueletos, tropas de despedazados por su invención, le acusan a coro: «¡Tú me has matado! — Y la hora de Francisco de Asís suena en el corazón de Alfredo Nobel, y en el laboratorio de Petersburgo, como en las celdas monacales de la Porciúncula, entran las misericordias de Dios. Una noche evangélica hace Nobel su testamento.

«La experiencia me indica — dice — que las fortunas heredadas no dan felicidad jamás. Todo el que posea una gran fortuna no debe dejarla íntegra ni a sus hijos. Es una injusticia dejarles grandes sumas que no han adquirido por sí, y hay que pensar en que todos los hombres son hermanos.

«Difundir la ciencia es repartir el pan. Sembrar el mundo con la literatura y con



BARÓN DE WEDEL JARLSBERG
ministro de Suecia y Noruega en España, encargado de hacer entrega a S. M. del premio Nobel a los más dignos, sean suecos o no...

Meditar sobre este testamento es asomarse a la filosofía, velar por los hombres, descansar en el bien. Y es saber que Alfredo Nobel, muerto en 1896, a los sesenta y tres años, fue, cuando joven, un bohemio; cuando maduro, un sabio; cuando viejo un misericordioso. Fue, en fin, cuanto hay que ser para glorificar a la humanidad...

Argumento.

SISTEMAS DE HACER COMEDIAS

De cómo hago los dramas
Escojo una pasión, como una idea, un problema, un carácter... y lo infundo, en una densa dinamita, en lo profundo de un personaje que mi mente crea.
La trama al personaje le rodea, de unos cuantos núcleos que en el mundo, o se revelan en el ceno inmundo, o se calientan a la luz febea.
La mecha enciendo; el fuego se propaga; el cartucho revienta sin remedio, y el actor principal es quien lo paga.
Aunque a veces también, en este asedio al arte pongo y que al instante halaga, me coge la explosión de medio a medio.
JOSÉ ECHEGARAY.

Echegaray y las armas

También *Traversones* dedica su cuarto a espadas de hoy al insigne Echegaray.
D. José Echegaray en su época es contemporáneo de aquellos famosos esgrimidores españoles como el marqués de Heredia, Argaz, Plazaola, el marqués de la Merced, y otros, que eran capaces de acreditar cualquier sala de armas, aun la más afamada de entonces, que era la de monsieur Robert, en París.

De aquellos tiempos son D. Rafael María de Labra, que nos ha dejado descritas de mano maestra *Las armas en Madrid* (1879), lo que curran a las Salas madrileñas entonces; el señor marqués de Heredia, mi respetable y querido amigo, me proporcionó ayer, en la Sala de Perico Carbonel, algunos de estos datos, y entre los que le recordaba me dió los nombres de Escosura, los hermanos Maquieira, Corroa, Isla, Brughera, Regidor, Fajardo, Rodríguez Girona, Soriano...

El Sr. Labra, en su citado libro, consideraba al Sr. Echegaray como uno de los tiradores *difficiles* y le clasificaba como esgrimidor *terrible*. Copiamos lo que dice el Sr. Labra: «Como el célebre poeta, *prend son bien où il le trouva*, y pone en práctica muchas reglas y muchas sorpresas de la escuela italiana. Sus asaltos estremecen, y el ardiente que en ellos se demuestra es comparable tan sólo al ruido que los acompaña.

El marqués de Heredia me decía ayer que recordaba que el afamado y célebre maestro el Zuavo era partidario de los sabres antiguos, pesados y duros, que ya entonces eran anticuados y que se conocían con el nombre de sabres de caballería y como el Sr. Echegaray la esgrima que practicaba era la de sable, llegando a ser un tirador de primera fuerza, a veces tiraba algún asalto en la Sala de armas, recordando el marqués de Heredia que siendo ministro Echegaray fue un día a la Sala, y tirando con el Zuavo, éste le tiró un golpe tan fuerte a la cabeza, que, a pesar de la careta, le hirió, habiendo el marqués de Heredia acompañado a Echegaray al mis-

terio después de lavarse; pero al llegar en coche el portero vió que Echegaray tenía algo de sangre y le preguntó al marqués la razón de ella, contestándole éste que había sido un golpe con la portezuela del coche, teniendo después que curarse en su despacho, no teniendo novedad por la herida.

Es curiosa la opinión que sustenta el Sr. Echegaray en el libro que publicó el señor marqués de Cabriñana titulado *Lanzas entre caballeros*, cuando dice: «Sea cual fuere la edad que tenga un hombre, si ha sido cediendo, no se le puede negar el derecho de llevar a su adversario al terreno, aunque éste se escude en la edad de su contendiente, procurando en lo posible igualar las condiciones.

Un viejo de setenta años y un joven de veinticinco, no es materialmente imposible que se batan a pistola.

Traversones.

HOMENAJE PERSONAL

Al solemne acto de esta tarde del Senado han concurrido las Corporaciones y personalidades siguientes:

Sin orden de preferencia, tal y como han podido colocarse, estaban los invitados.

He aquí una lista de los nombres que recordamos:

Amós Salvador, López Domínguez, Beránger, Ranero, Ordóñez, Gabriel Maura, Fernando Díaz de Mendoza (con una Comisión de artistas del Español), Sánchez Román, Miguel Salvador, Roquero, Sánchez Guerra, Lastres, maestro Serrano, Azcárate, Zaldío (con una Comisión del Banco Hispano-Americano), Ruiz de Hita, general Fernández de Celis, Alendossalar, Cárdenas, Santamaría de Paredes, Avelino Montero Villegas, Melitón Quirós, Rodríguez de Rivera, Maura, conde de Romanos, Mendoza, Vega de Armijo, Echegaray, Labra, numerosas Comisiones de todas las Armas.

Comisión de la Real Academia de Jurisprudencia, formada de los Sres. Druán, Gómez de la Serna, Tabernillas, Bravo y Davara, Malquer, Valentin y Gamazo; Sres. Ponche de León, Barcia, duque de Tamames, duque de Tetuán, marqués de Aguilar de Campoo, marqués de Viana, duque de Sexto, marqués de Santa Cristina, Abril y Ochoa, general Suárez Inclán, teniente coronel D. Suárez Inclán, Martínez Fresnoa (D. Francisco y D. Lorenzo), Palomo, duque de Veragua, Comisión del Colegio de Abogados.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

PARA ESTA NOCHE

TEATRO REAL

Función de gala a las nueve de la noche. Se representará *El gran galileo*, tomando parte los eminentes actores doña María Guerrero y señores Mendoza, Borrás y Thuiller.

La gran orquesta será dirigida por los maestros Caballero, Chapí, Jiménez y Broton.

Cuando D. José Echegaray sea llamado a escena al final de la representación, las Comisiones del homenaje le harán entrega de los regalos y Mensajes que le dedican.

PARA MAÑANA

A las tres de la tarde.—Manifestación popular, en la que figurarán todos los Centros y Corporaciones de Madrid y provincias, previamente invitados a adherirse y cuantas personas quieran unirse para entregar un Mensaje al Sr. Echegaray, en su hotel de la calle de Zurbano.

La manifestación se organizará en la plaza de Oriente y seguirá el siguiente itinerario: Calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá, plaza de Castelar, paseo de Recoletos a la Biblioteca Nacional, donde se verificará el acto de entrega del Mensaje. Llevará la voz de la manifestación, al realizar dicha entrega, D. José Camalejos.

A las nueve y media de la noche.—Sesión académica en la cátedra del Ateneo de Madrid, con asistencia de S. M. el rey y representantes oficiales y corporativos.

Hablará, en nombre de los ingenieros españoles, el inspector general D. José Morer, catedrático que fue del Sr. Echegaray.

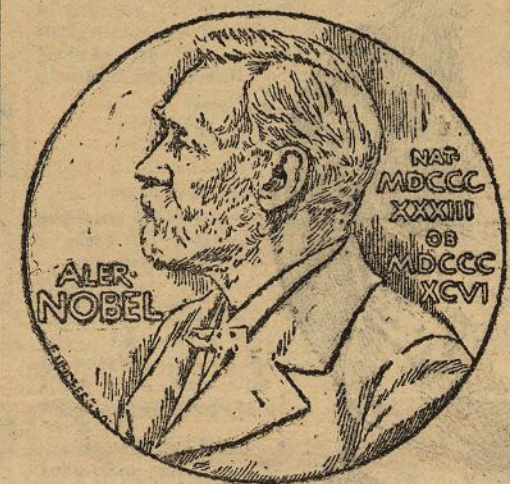
En nombre de la Ciencia, D. Santiago Ramón y Cajal.

En nombre de la Literatura, D. Benito Pérez Galdós.

Pronunciará el discurso-resumen D. Segismundo Moret.

La Prensa periódica de España dedicará en este día números extraordinarios en homenaje a D. José Echegaray.

Las compañías dramáticas que actúan en provincias han sido invitadas a poner en escena el día 19 obras del eminente dramaturgo.



LA MEDALLA DE ORO

se abre la flor de su talento. Estudia y enamora a la par; lee a Byron y se dedica a la arquitectura. Una noche es Don Juan con las mujeres, y a otro día arquitecto de Mohamed-Alí.

Su ingenio fértil le sugiere aventuras locas. Va a las Pirámides, entra en sus catacumbas macabras, se hace egipciólogo, devora libros de antigüedad y, como el arqueólogo de *Arelquia*, canta, arrodillado ante las momias:

*E ti voglio, jó cara diva!
morla, se non posso viva...*

Su juventud está cuajada de poemas, como un rosal de flores. Tras sus bodas con el amor vienen sus desposorios con la Ciencia, y, a su vuelta de Egipto, funda en Stokolmo la Escuela Técnica y es nombrado profesor de Geometría.

El ideal bohemio está en crisis; el mozo es hombre ya, y el mujeriego se nos vuelve misógino. No sale del taller; allí come y duerme y trabaja. Es un perfecto sabio que, para oírse por día, ahora es la aplicación del *canevas* a las ruedas de carruajes; después, las bombas para elevar agua a los pisos; luego los quinqués de petróleo... Y cada invento le produce un dineral.

Se hace rico y su modestia se despierta. Las gracias de Carolina Ahlsell lo apasionan, y Marco Antonio se arroja ante su Cleopatra. ¡No más taller, ni más laboratorio, ni más aquecas! Alfredo Nobel, como un simple mortal, se casa, y durante dos años este frugal Tiborio duerme en su Caprea de Stokolmo.

Pero he aquí que el ideal vuelve, otra vez en forma de embajador ruso. La fama de Nobel llegó a San Petersburgo en ho-

ras críticas: se había declarado la guerra con Turquía; era Nobel un inventor ya célebre y tenía el secreto de unos torpedos mágicos. El sabio y el embajador se conciertan; Nobel recibe 25.000 rublos por la exclusiva de su invento, y a los pocos días se va con su familia a vivir en San Petersburgo.

Yo he visto allá, en la Nicolaskaia, la suntuosa casa que habitó, y en la cual vive hoy su hijo Manuel, uno de los primeros industriales rusos.

Espeleado por el gran duque Miguel, a las puertas de sumas fabulosas, Alfredo Nobel es el amante de la Química. Hace de las sustancias explosivas su ideal, de los sulfatos y de las pólvoras sus amores más caros, y, un día histórico, cambia los anales de la civilización descubriendo la dinamita.

Imaginad el dolor de este hombre. Al mas de su descubrimiento portentoso, Europa entera fue una fábrica de catástrofes. Las explosiones se sucedían sin parar; las muertes eran a diario, y la humanidad volvía sus coléricos ojos al tranquilo laboratorio que, inconscientemente, pensó en la dinamita para hacer túneles, para volar montañas, para beneficiar a los mismos hombres que, ahora, fatalmente, volaban por los aires hechos pedruzcos.

Llega la crisis espiritual, el florecimiento de la conciencia, la sublime aurora altruista. Alfredo Nobel, aterrado, tiene remordimientos indecibles, grandes pesadillas apocalípticas, en las que falanges de esqueletos, tropas de despedazados por su invención, le acusan a coro: «¡Tú me has matado! — Y la hora de Francisco de Asís suena en el corazón de Alfredo Nobel, y en el laboratorio de Petersburgo, como en las celdas monacales de la Porciúncula, entran las misericordias de Dios. Una noche evangélica hace Nobel su testamento.

«La experiencia me indica — dice — que las fortunas heredadas no dan felicidad jamás. Todo el que posea una gran fortuna no debe dejarla íntegra ni a sus hijos. Es una injusticia dejarles grandes sumas que no han adquirido por sí, y hay que pensar en que todos los hombres son hermanos.

«Difundir la ciencia es repartir el pan. Sembrar el mundo con la literatura y con

terio después de lavarse; pero al llegar en coche el portero vió que Echegaray tenía algo de sangre y le preguntó al marqués la razón de ella, contestándole éste que había sido un golpe con la portezuela del coche, teniendo después que curarse en su despacho, no teniendo novedad por la herida.

Es curiosa la opinión que sustenta el Sr. Echegaray en el libro que publicó el señor marqués de Cabriñana titulado *Lanzas entre caballeros*, cuando dice: «Sea cual fuere la edad que tenga un hombre, si ha sido cediendo, no se le puede negar el derecho de llevar a su adversario al terreno, aunque éste se escude en la edad de su contendiente, procurando en lo posible igualar las condiciones.

Un viejo de setenta años y un joven de veinticinco, no es materialmente imposible que se batan a pistola.

Traversones.

HOMENAJE PERSONAL

Al solemne acto de esta tarde del Senado han concurrido las Corporaciones y personalidades siguientes:

Sin orden de preferencia, tal y como han podido colocarse, estaban los invitados.

He aquí una lista de los nombres que recordamos:

Amós Salvador, López Domínguez, Beránger, Ranero, Ordóñez, Gabriel Maura, Fernando Díaz de Mendoza (con una Comisión de artistas del Español), Sánchez Román, Miguel Salvador, Roquero, Sánchez Guerra, Lastres, maestro Serrano, Azcárate, Zaldío (con una Comisión del Banco Hispano-Americano), Ruiz de Hita, general Fernández de Celis, Alendossalar, Cárdenas, Santamaría de Paredes, Avelino Montero Villegas, Melitón Quirós, Rodríguez de Rivera, Maura, conde de Romanos, Mendoza, Vega de Armijo, Echegaray, Labra, numerosas Comisiones de todas las Armas.

Comisión de la Real Academia de Jurisprudencia, formada de los Sres. Druán, Gómez de la Serna, Tabernillas, Bravo y Davara, Malquer, Valentin y Gamazo; Sres. Ponche de León, Barcia, duque de Tamames, duque de Tetuán, marqués de Aguilar de Campoo, marqués de Viana, duque de Sexto, marqués de Santa Cristina, Abril y Ochoa, general Suárez Inclán, teniente coronel D. Suárez Inclán, Martínez Fresnoa (D. Francisco y D. Lorenzo), Palomo, duque de Veragua, Comisión del Colegio de Abogados.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías, coronel Elias, Sanz Escartín, Díaz Merry, Armida, Pando y Valle, Repullés, Llanos Torriglia, Aneza, Comisión del Centro del Ejército y de la Armada, Comisión de la Sociedad de Esgrima Sres. Arregui, Fernández Victorio y Jardón, Comisiones escolares, Sociedad Gimnástica.

Comandante Ibañez Marín; Comisiones de Escuela Superior de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Agrónomos, 6 Industriales, formadas por los Sres. Rafael Sánchez Echegaray, Iglesias, Millán, Monzó, García Romero, Benito Herreros y Ranaos.

Sres. Comulada, España, García Ladovesa, general Ochando, Retortillo, Cortizo, duque de Bivona, general Azcárraga, marqués de Santa Cruz, Dato, Navarro Revorster, Silvela (D. E.) y otros que es imposible enumerar. Fernández Frías,

LOS MAESTROS DEL PINCEL

VIENDO A PRADILLA

Blanco Coris me lleva, Pradilla nos está esperando, y una doncellita gentil, blanca y rubia, nos guía por el jardín del hotel.

Vemos, entre el ramaje, estatuas; fuentes, con azulejos moros; una alberca, donde el agua duerme, y, al fin, ante la puerta del estudio, la doncella gentil suena un timbre.

Se va la doncellita, á tiempo que la puerta se abre, y entre el taconear airoso, cruje la arena del jardín. Una voz franca, dice:

—¡Adelante, señores!—Y Pradilla, pequeño y fuerte, comunicativo y rechoncho, sonríe tras sus gafas doctorales.

Hay, en los estudios, algo de iglesia. Reposo, silencio, solemnidad; los caballetes, cubiertos por tapices largos, recuerdan á los velados altares de Semana Santa, y las figuras, majestuosas en su soledad, imponentes en su eterno silencio, parecen imágenes sagradas.

Luego esta Pradilla grave, que habla con no sé qué de sacerdotal y de misterioso, que sentencia sobre desengaños y negruras, que rezuma por todo él una filosofía de tristezas, me mete el corazón en un puño. Y cuando, dispuestos á hablar, nos sentamos, yo pienso en la doncellita gentil, blanca y rubia, que andará por el jardín sola...

Hay un preámbulo preciso. El maestro, discretisimamente, se declara enemigo de la *interviu*. Yo, con muchísimo respeto, le hago saber que soy moro de paz.

—Las *intervius* no son de mi reino,—le digo.—Y es verdad. Ni he *interviuado* ni *intervienaré* jamás á nadie. Oigo lo que me quieren decir; pongo, después, lo que se me antoja, de lo oído, y este es todo mi evangelio de periodista.

Mis palabras tranquilizan al maestro. Se le ve ya más suelto, menos receloso, mucho más natural, y al cabo, el relampagueo hostil de sus gafas cesa, y á la postre, habla, como cada hijo de vecino. El premio es toda una elegía. Diríase que el *Eclesiastés* habla por su boca:

—Creame usted, no se puede ser confiado. Yo lo he sido y me ha costado una fortuna. (Alude á una quiebra donde perdió 300.000 duros).

Sin querer, pienso yo en Rembrandt, que tan aficionado fue al ahorro; y, para suavizar la poca agradable impresión de



GRECIA CLÁSICA.—Junto al arroyo

(Última producción de D. Francisco Pradilla.)

Quiere decir que, sin yo querer, se me ocurrió; y que, como es verdad que se me ocurrió entonces, creo que lo debo decir ahora. Además, todas esas bravatas de dinero están muy bien en Benvenuto, que, como vulgarmente se dice, *«apaleaba el oro»*; pero en los artistas de hoy, á quienes pagan cuatro cuartos, serían bravatas inocentes.

Habla el maestro de las cátedras:

—Yo, en estas cosas, me armo un lío. Pedí una vez el programa de oposición: me lo trajeron, lo estudié, le di mil vueltas, y me quedé á oscuras. Yo no sirvo para deletrear reglamentos; cada circular, cada Real orden, me ponen carne de gallina, y, antes que penetrar en ese laberinto, me dejaría morir de hambre.

Pradilla cambia en este punto. No es ya su tono doctoral, ni su gesto grave, como el de un teólogo austero. Esto de las cátedras lo ha sacado de sus casillas, y el bravo aragonés resurge. Yo me alegro de todas veras, porque así lo observaré más. Blanco Coris está como en ascuas. Se le ve que desearía variar de conversación; pero, como á mí me conviene, insisto:

—No hay razón, maestro, para semejantes pesimismo. Tiene usted la admiración de todos.

—Sí, sí...

—Ha expuesto usted sus cuadros, y se ha poblado Madrid. Ha sido usted director de nuestra Academia de Roma, de nuestro Museo Nacional.

—Sí, sí...

—Y ahora, ahora mismo, tanto se disputa la gente sus lienzos, que usted no puede satisfacer los encargos.

Aquí noté un cambio repentino. El maestro, como si despertara de un mal sueño, sonríe, se incorpora en el diván y dice:

—Es verdad. No creí yo nunca que la Exposición de mis cuadros diese un resultado tan brillante. Vine de Roma contrariado, pobre, abatido. Juzgaba yo muerto el sentido artístico nacional. Me veía postergado, inhábil para entrar en esa manganga oficial de las cátedras y de las Exposiciones. Creí más; llegué á figurarme que España se había olvidado ya de mí. Y de pronto, advierto que mi Exposición es visitada y alabada; que los encar-

gos llueven; que sale el sol para mí otra vez. Yo no he perdido la fe nunca—añade con recios devotos.

Hablamos de la juventud.

—Llévo una vida de corneja, ya lo ve usted. Antes, en Roma, la juventud me

llardas mujeres jóvenes. Es un cuadro cuya sosegada contemplación evoca la religión pagana, las viñas de Maratón y del Hymeto y las augustas ruinas de la Acrópolis.

Se llama *Grecia antigua*. Este helenis-



PRADILLA

consultaba; ahora, aquí, no hablo con nadie. Algún domingo vienen á verme ciertos íntimos, pocos.

—Pero, ¿la juventud?

—Vale, sí, señor. Vale más que nosotros, porque ensancha su orientación y estudia más.

—¿Qué proyecta usted?

—Para muy pronto una Exposición de acuarelas. Tengo muchas en Londres y en Nueva York, pero podré reunir las bastantes.

—¿Y encargos?

—Muchísimos. A más de mis compromisos con una casa inglesa, para dibujos é ilustraciones, he vendido á un señor de Bilbao mi último cuadro *En el arroyo*, y tengo seis encargos más.

—¿Va bien la cosa?

—Muy bien.—El maestro, de pie ya, vuelve á sus filosofías de antes.—«El mayor enemigo del que trabaja es el escepticismo. Yo no he perdido la fe nunca.» Y sus palabras, lentas y sonoras como las de un sermón, se pierden en la quietud del estudio, en la solemne paz de los cuadros, como una plegaria entre el reposo de la iglesia.

Es un cuadro amable y risueño, con lejanías de cipreses, con luz serena y ga-

mo de Pradilla es su mayor gloria, y, en mi concepto, el trazo más firme de su vigorosa personalidad.

Nuestra pintura fué escolástica siempre. «La Virgen»—ha dicho Paul de Saint-Victor—es la *divinidad del arte latino*. La tristeza, me atrevería yo á decir, es la musa de la pintura española. Y el mismo Pradilla ha confirmado mi creencia diciéndome:

—Este cuadro se aparta de nosotros. Es, quizás, el solo pecado mío. Y con esta palabra, *pecado*, se hace la historia de nuestra pintura monacal.

Yo la oí, quejumbrosa y doliente, como una acusación espiritual, como el suspiro centenario de nuestra pobre pintura esclava. Y recordé que tras cada pincel español hubo siempre un fraile Tirteafuera; que un anatema inquisidor prohibió la exhibición carnal en nuestros lienzos, y que si en nuestros Museos hay mujeres, las hay por el Tiziano y por Rubens. Hasta que el tesón aragonés de Goya arrojó al fraile de sus púlpitos, no pintan pinceles españoles mujeres desnudas, como la *Maja*.

Hoy mismo, en pleno siglo XX, no hay en nuestra Escuela de Pintura modelos vivos de mujer (!).

Así, este Pradilla vibrador es una vícti-

ma de su patria, un sacrificado por nuestra historia, la cual, en todo cuanto se relaciona con el Arte, repite la odiosa fábula de Saturno.

Junto á su escolasticismo, y entre sus cuadros, Pradilla es una paradoja. Habla como si se cubriera con sayal, y pinta con las magias de un pagano. Viéndole grave y triste, vi descender sobre sus preocupaciones la negra sombra de Torquemada. Quizás undado inquisidor rayó su frente pensativa.

Pero, viendo después sus cuadros, llegué á los rincones de su espíritu. En casi todos ellos la severidad española se inicia apenas; en sus varios estudios de luz —Una *fiesta en Vigo*, *La tarde en la playa*, *Anochecer en las lagunas Poentinas*—flotan serenidades griegas, reposos espirituales, dulces melancolías, libres de terror.

Hasta en sus lienzos más castizos —La *rendición de Granada*, *El suspiro del moro* (desconocido aquí, del cual hizo un apunte Blanco Coris), y esa cabeza hidalga que flamea su casco á lo Hernán Cortés—Pradilla es un fanático de la luz. Como Renán, «romántico que se pasó la vida predicando contra el romanticismo», este admirable aragonés es un pagano que odia el paganismo por escuela...

Dejando aparte sus acuarelas, en que es rey; sus victorias en el extranjero, que ningún pintor de España llega á igualar; sus triunfos aquí, conocidísimos de todos, voy á hablar de este cuadro, de este gran cuadro suyo, que se llama *La Grecia antigua*.

No hay en toda nuestra pintura un pincel que, vigoroso y prepotente, salga del calabozo claustral para gozar los campos helenicos. Francia, en el siglo XVII, halla un heraldo así; Nicolás Poussin rompe la monacal librea; va de las sacristías al arte griego y de los *Descendimientos* á ilustrar el poema de *Adonis*. Y tras Poussin, que abre la primera brecha, David pone cátedra pagana, y desde *Safó* acá, el pincel de Francia es autónomo. ¿Hay en España semejante? No. El arte-dios, el augusto arte griego, no proyecta su claridad en nosotros. Nuestro Luterio es Goya, pero no David; nuestros rebeldes

estándares son los *Caprichos*, pero no las *Safos*, ni las *Ninfas*, ni las *Dianas*.

Este gran cuadro, *Grecia antigua*, es sazonado *«feto de mil flores»*. Pradilla tiene cultura helenica, ideales paganos, horas de amistad con la *Antología* y con Homero. En su mocedad hizo apuntes, bocetos, notas, inspirado en lecturas griegas. Tiene un cuadrito, *Leyendo á Anacreonte*, que es un pasmo de suavidad.

Luego, Pradilla, como Nicolás Poussin, vió en la campiña de Roma escenas y paisajes de *reverie* griega. Y, como el revolucionario francés, el escolástico español puede escribir en su cuadro griego: «*Et ego in Arcadia*».

Es un cuadro prodigio. Da la emoción con suavidad, con aquella *«lenta beatitud»* que hallaba Gautier en las vírgenes de Fra Angélico. Como la *Diana*, de Saint Victor, este admirable lienzo ha surgido de la profundidad de los bosques, de los rumores del viento, de los misterios de la soledad. Todo elemento casto de la naturaleza, toda pureza de cuerpo y de alma, se han encarnado en esas jóvenes, ante cuya pagana candidez dije yo versos de Rubén Darío:

... Que el pámpano recubra las flores de Citeres, y que se escuchan vagos suspiros de mujeres bajo el simbólico laurel...

Habla Pradilla:

—Pinté este cuadro en Piedra...

—¿Cómo? Y esos mirtos, y esos laureles, y ese sol?

—Hay en el monasterio cipreses, arroyos, tranquilidad. Yo leía mucho á Anacreonte y pintaba desde el amanecer.

—¿Y las figuras? ¿Y esas muchachas vírgenes, castas, graciosas, de perfiles griegos tan puros, de gesto tan risueñoamente señorial? ¿Dónde hallaba usted esas muchachas?

—Leyendo... y pensando—respondía maquinalmente.

Y el cuadro, risueño y virginal, puro y feliz, mostraba sus femeninas indolencias. Una joven, flameando su *pepló* al sol, pasa el arroyo, haciendo equilibrios sobre un tronco fuerte. Detrás, gentilmente graciosas, vírgenes, hermanas de Zenófila, hijas de Ceres, sonríen entre jacintos en flor. Y recreándose en la siesta, con perezas divinas, cuerpos núbiles de mujer odoriñean los yerbales, y ojos donde la castidad reluce miran candidamente al cielo. Meleagro se esconde entre laureles. Estas muchachas que se ríen, son, sin disputa,



Un voto (Acuarela)

ta, sus amores. Y yo distingo á Zenófila, morena, á Timarión, rubia, á Heliodora, su gran pasión. Y sueño, sin dormir, con sus estrofas; y veo, sin ver, entre el ramaje, la llamarada de sus ojos palestinos; y sin oír, oigo su voz que canta:

Escancia de ese Chipre que el fino vaso dora, y cuando á apurar vayas el vino perfumado, suspira en sus espumas tu nombre de Heliodora, para que así yo beba tu nombre idolatrado.

He puesto en verso la prosa de Saint-Victor.

Cristóbal de Castro.



Un portacastante del siglo XVI (Acuarela)

aquellas quejas de Pradilla, mi buena memoria trae la leyenda del Correggio. ¿No la sabéis? Los frailes de no sé cuál convento, le encargaron no sé qué cuadro, y, cuando el Correggio fué á entrar, diéronle los reverendos un enorme saco de monedas en cobre. ¿Qué hacer? El Correggio no tiene caballo, ni carro, ni medio alguno de transporte; pero como el Correggio es avaro, se carga el saco á cuestas. Y anda que te andarás, el gran pintor cae, al fin, rendido. A los tres días, de una gran fluidez al pecho, murió aquel dios de la pintura.

«Todo hombre—dice Benvenuto Cellini en sus *Memorias*—tiene derecho á ahorrar, menos el artista». Y, en su loco sectarismo, añade: «*Para eso es artista*». ¿Quiere esto decir que yo piense igual? ¡Dios me librel!



El suspiro del moro.—Apunte de un cuadro histórico é inédito de D. Francisco Pradilla

EL GRAN GALEOTO

ACTO SEGUNDO

Escena cuarta

PERTO

—Pues señor, vaya un enredo, y un enredo sin motivo! Aunque también fué locura, por más que diga mi tío, poner bajo un mismo techo, casi en contacto continuo, á una niña como un sol y á Ernesto, que es guapo chico, con un alma toda fuego y dado al romanticismo. El porjuera que no hay nada, que es un afecto purísimo, que como hermana la quiere, y que es su padre mi tío; pero yo, que soy un zorro, y que aunque joven he visto muchas cosas en el mundo, de hermanas no me fio, cuando los hermanos son tan jóvenes y postizos. Mas supongamos que sea, como dicen, su cariño;

la gente, ¿qué entiende de eso? ¿qué obligación han suscritos para pensar bien de nadie? ¿No los ven siempre juntos en el teatro, en el paseo, á veces en el Retiro? Pues el que los vió, los vió, y como los vió, lo dijo. Que no, me juraba Ernesto; que así nunca han salido de ese modo. ¿Fué una vez? pues basta. Si lo han visto cien personas eso día, es para el caso lo mismo que haberse mostrado en público no en un día, en cien distintos. Señor, ¿ha de hacer la gente información de testigos y confrontación de fechas, para averiguar si ha sido muchas veces ó una sola cuando pasaron juntos su simpatía purísima y su fraternal cariño? Esto, ni es serio, ni es justo, y además, fuera ridículo. Lo que vieron dicen todos, y no mientan al decirlo. Les vi una vez.—Otra ya.

TROZOS POPULARES

Una y una, dos; de fijo.

Y yo también.—Ya son tres. Y esa cuatro.—Y aquel cinco. Y de buena fe sumando se llega hasta lo infinito. Y vieron, porque miraron; y, en fin, porque los sentidos son para usados á tiempo sin pensar en el vecino. Que el se ocupa de lo suyo y recuerdo que en el siglo el que quita la ocasión quita calumnia y peligro. (Pequeña pausa.) Y cuidado que concedo la pureza del cariño, y este es asunto muy grave, porque á mis solas cavilo, que estar cerca de Teodora y no amarla, es ser un risco. El será sabio, y filósofo, y matemático, y físico, pero tiene cuerpo humano y la otra cuerpo divino, y basta *corpe di Dio*.

para cuerpo de delito.

«Si estas paredes hablasen!» si los pensamientos íntimos de Ernesto, forma tangible-tomasen, aquí espardidos... Vamos á ver, por ejemplo: aquel marco está vacío, y en el otro Don Julián luce su semblante típico. Antes estaba Teodora *pendant* haciendo á mi tío. ¿Por qué su fotografía habrá desaparecido? ¿Para evitar tentaciones? (Sentándose junto á la mesa.) Si esta es la causa, ¡malísimo! Y peor si dejó el cuadro para mejorar de sitio y cerca del corazón buscar misterioso abrigo. Vamos á ver, ¿pensad de la sospecha, diabliños, que flotáis por el espacio tejidos invisibles hilos! ¡Acusad sin compasión

á ese filósofo místico!

(Mirando á la mesa y observando el *Inferno*, de Dante.) Y esta es otra: ni una vez á ver á Ernesto he venido, que en su mesa no encontrase abierto este hermoso libro «Dante divina comedia» (*Leyendo*) su poema favorito. Y no pasa del pasaje (*Mirando otra vez*) de Francesca, por lo visto. Tiene dos explicaciones el caso: ya lo concebí. O que Ernesto no lee nunca, o que siempre lee lo mismo. Pero aquí noto una mancha como si hubiese caído una lágrima. ¡Señor, qué misterios y qué abismos! ¡Y qué difícil es ser casado y vivir tranquilo! ¿Un papel hecho coniza?... (Recogiendo de la mesa ó del suelo.) No, que aún queda algún vestigio (Se levanta y se acerca al balcón, procurando leer en el pedazo de papel. En este momento entra Ernesto y se detiene, observándole.)

LA PESTE DE OTRANTO

ACTO SEGUNDO

Escena VI

CONDESA, IRENE, MARTÍN, ROBERTO

COND. ¿Quién podrá ser? (Reparando en su hija.) ¿Por qué, Irene, palidece tu semblante y vacilas y anhelante miras hacia allí? ¿Qué tiene de extraño lo que en tí advierto, que á mí también... sin razón se me oprime el corazón? RON. ¿Condesa...! (Distanciándose.) ¡Irene!... (Haciendo un movimiento para precipitarse á ella.) IRE. (Lo mismo.) ¡Robert! (La condesa se levanta con impetu y contiene á Roberto. Martín contiene á Irene. Pausa.) RON. Esperad. Nada os asombre no me miréis enojada... que traigo de la Cruzada buen blasón y honrado nombre. Al ir á Jerusalén,

vuestra palabra postrera
fue de enojos... la primera
a tornarse, pensada bien.
(Con tristeza y ruego. Pausa.)
Recordad, señores, al niño
de otro tiempo y de esta torre...
¡Yo, señores, un grito borro
espantoso de caríol!
(Espera un momento. Luego se adelanta.)
Oro traigo en mi baje
que hace lundir la corva quilla
y que pone la escotilla
de las olas al nivel.
Quien fue mi escudo pregon
en la brega del combate
y le sirvan de remate
un yelmo y una corona.
El rollo sea el calcina,
y las bordas agañas
alguna lagare a mis venas
dieron en Palestina.
¡Pues oro, y sangre, y mi arnés,
y el blason que lo avalora,
todo lo arrojo, señores,
y mi vida a vuestros pies!
Y a no venir de sí.
Y de su tierra sagrada,
por no quedarme con nada
os diera mi salvación.
(Nueva pausa. De nuevo espera. La condesa fría y altiva.)
No tengo más. Y pensad
que todo mi ser se inmoló
por una palabra sola
de afecto. (Pausa.) No?
(Al ver que no contesta. ¡De piedad!
(Hace un movimiento de desesperación y
sigue con emoción profunda.)
Cuando al muro de Antioquia,
¡puegro y rojo! fuerte y alto
por las grietas, al asalto
Roberto sólo subía
llevando una escala al hombro;
y ya dentro del torreon,
Godofredo de Bouillon,
preguntaba con asombro:
«¿Quién ha subido hasta aquí,
baluarte de Lucifer,
que alas hubo menester?»
Y señalándome a mí
todos le gritaron ¡ese!
Y me abaloré yo, señores,
y yo murmuré mi quedo:
«¿Si la condesa me viese!
(Pausa. Se acerca más a la condesa.)
Al pie de Jerusalén,
en la postrera jornada,
cuando rota ya mi espada,
roto mi casco también,
buscaba sobre la arena
en uno y otro montón
un hacha, un dardo, un lanzón,
y el gran duque de Lorena
llegando a todo correr
me alargaba su montante
gritando: «¡Dios, y adelante!
que hoy es preciso vencer;
al memento por la espasa
musa de Jerusalén,
murmuraba todavía
«¿Si me viese la condesa!
«¿Yo juro... y esto contiene
mi alma entera: juro a Dios
que más he pensado en vos,
que en Irene... y es Irene!
Y es que, en mi vida, está...
de vos dependo, ¡ay de mí!
mi dicha y mi vida aquí,
y mi salvación allá.
(Cae de rodillas a los pies de la condesa.)

LA MUERTE EN LOS LABIOS

ACTO SEGUNDO

Escena primera

MARGARITA Y CONRADO

MARG. ¿No quieres que hable a Walter, que
le pida, que lo ruegue por Jacobo?
CONR. Tú has de ver cómo es preciso.
MARG. Y si el caso llega, tú has de ver cómo
es inútil.
(Pausa.)
MARG. ¿Qué tienes, Conrado? No me miras;
tu voz es áspera: hay sombras en tu
frente y relampagos en tus ojos, si-
gnos ciertos de que en tu alma ruga
la tempestad.
CONR. ¿Qué tengo? ¿Y tú me lo preguntas?
¡Ah, Margarita! Recuerda nuestra in-
fancia y mira nuestro presente. En-
tonces todo nos acobera, hasta la
muerte; hoy todo nos separa, hasta el
deber. Mueren mis padres asesinados
en las primeras luchas religiosas de
Alemania, según dice Berta, y la mi-
seria y el amor me recoge. ¡No es
esto empezar la vida por manera bien
triste? Pues no tanto, porque viuda
tu madre, sin amigos y en tierra ex-
trana, y pobre y sola mi nodriza,
bien pronto la común desgracia la
unió bajo el mismo techo, y la mi-
seria y la muerte, con ser ángeles de
sombra, estrecharon en su dulcísimo
abrazo a los dos niños. ¡Y como no
queríamos, aun antes de saber lo que
era caríol! ¡Y como me amé, cuando
sero lo que era amar!
CONR. ¿Por qué, Jacobo en peligro,
Servet, cómo pensar en bodas ni en
amores?... Lo que yo te decía: hoy
hasta el deber, hasta la amistad
nos separa! ¡Por qué habremos veni-
do a Ginebra!
MARG. Examos pobres; mi madre tenía que
recoger la herencia de su hermano...
¡Ya ves!
CONR. Sí, ya ves que hubo razón; pero así
es la vida; lo que parece más razo-
nable es, no pocas veces, suprema in-
sensatez. ¿Cuándo podremos huir de
esta casa?
MARG. ¡Llorando! Llorando la abandonaré yo.
Aquí murió mi madre! Aquí me
amaste.
CONR. ¡Ah, sí! ¿Lo recuerdas, Margarita? Era
una noche: tu madre y Berta tra-
baban allí, junto a toca mesa en que
ahumaba más que lucía mezuquina
lampara. ¡Pobres ancianas! así las vi
al entrar, porque yo no estaba.
MARG. Es verdad.
CONR. Tú habías abierto aquella ventana;
en pie, detrás de sus cristales, espe-
raba a que yo viniera; y un rayo de
luna formaba plateado nimbó alre-
dedor de tus rubios cabellos, Margari-
ta. Al fin llegué, y te vi desde la
calle, y me detuve y nos miramos.
«¿Qué extraño, Margarita, qué extraño!
Vivir juntos diez y ocho años: prime-
ro niños; luego, yo mozo, tú ángel;
al fin, hombre yo, tú ángel siempre.
Mezclar ruidos y lágrimas, placeres y
penas; tener mil veces en mis bra-
zos, quererte con toda el alma, y no
haberte dicho nunca: «Te amo, Margari-
ta!» Y tú tampoco.
MARG. Tampoco yo, Conrado.
CONR. Y aquella noche, sin estar juntos, tú
en la ventana, yo en la calle, al mi-
rarle, decir: «¡Qué hermosa es, Dios
mío!»
Y pensar de repente: «Pero si yo
amo a Margarita!»
MARG. Y abrir yo los cristales y gritarte:
«¿Conrado!»
CONR. Sí; pero aquel grito era decirme: «Te
amo!»
MARG. Eso.
CONR. Así es que yo te contesté: «¿Yo tam-
bién, Margarita!»
MARG. Y yo te comprendí, ¿cómo no?

CONR. No, si las palabras son inútiles cuan-
do las almas se comprenden. ¡Ah,
Dios mío, cómo subí! No era subir,
era remontarse a un cielo!
Y cómo te esperaba yo!
MARG. ¿Te acuerdas? Entré, y sin decirnos
nada nos cogimos de las manos y
nos acercamos a las pobres ancianas;
te arrojaste tú llorando y ocultaste
el rostro en el seno de tu madre, y
yo dije: «Nos amamos; ha de ser mi
esposa; me muero sin ella.»
MARG. Y yo no puedo vivir sin él, repetí yo,
como si mi voz fuese un eco de la
tuya.
CONR. Y lo era.
MARG. Sí.
CONR. Y las pobres mujeres... ¿te acuer-
das? Primero, qué sorpresa; después,
qué alegría; al fin, qué felicidad.
«Bien, será tuya, dijo tu madre; pero
hasta entonces... ya ves, hijo mío... no
podéis vivir juntos.» De manera que
nos separaron y fuime con Jacobo.
¡Nuestro primer grito de amor fue
nuestra primera separación!

Nuestro número de hoy consta de ocho
páginas.
Su precio es, como de ordinario,
5 CÉNTIMOS 5

POR TELEGRAMA

VEREDICTO EN UNA CAUSA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Hallazgo de un cadáver

— Tarragona 18. Ayer terminó en esta
Audencia la vista por jurados de la causa
por falsedad y estafa.
El acusado, Godofredo de Bouillon, fue
declarado culpable de inculpabilidad para to-
dos los procesos.
— Arrastrado por las aguas del río Fran-
coli, en el término de Picamozos, ha sido
hallado el cadáver de un pordiosero desco-
nocido, de unos sesenta años.
Créase que ha permanecido tres meses en
el río, donde se le halló.
Se ignora si se trata de un crimen ó de un
accidente. — Masagés.

EL PROBLEMA DE LOS CAMBIOS

El Imparcial de hoy publica la siguiente carta de
nuestro respetable amigo el conde de Romanones,
que con gusto reproducimos:

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de mi-
nistros.

Mi distinguido amigo: El artículo de *El Im-
parcial* de hoy me hace pensar de nuevo en
el problema de los cambios. Si las Cortes lu-
bieran estado abiertas, esta misma tarde me
habría dirigido usted en ellas: las Cortes,
por desgracia, no abren, no sabemos cuán-
do estarán en funciones, y por eso acudo a
la tribuna que las completa y sustituye cuan-
do están cerradas y gracias a la cual en este
momento podemos exponer nuestras ideas
los hombres públicos.

Estos días políticos españoles más compro-
metido a dar una pronta y completa solución
al problema de los cambios, concentrando
todas sus facultades en el estudio de la so-
lución de este asunto; porque usted ha repetido
en el Parlamento y en la Prensa, como mi-
nistro de Hacienda, como presidente del Con-
sejo, como presidente del Consejo y como
diputado, lo apremiante, apremiantísimo que
era el abordar legislativamente lo que usted
llamó el saneamiento de la moneda. Y no so-
lamente esto, sino que con toda claridad ha
afirmado que no podría hacerse en España
un presupuesto merecedor de la atención de
las Cortes habiendo establecido previamente
el valor de la peseta, porque de otra suer-
te el presupuesto sería una mentira. Desde
el discurso puesto en labios de S. M. el rey
en Mayo de 1903 hasta el pronunciado por
usted en la sesión de 8 de Noviembre de 1904,
el fundamento de todas sus actitudes ha sido
esta afirmación: el último de los citados
discursos dijo usted textualmente que no
podía presentarse presupuesto de gastos ver-
dad sin anteponer el saneamiento de la mo-
neda, puesto que el presupuesto de gastos,
de 967 millones habría de elevarse a 1.327. Y
añadía: «De todos modos, no lo dudéis, reser-
va el déficit como consecuencia de la depre-
ciación de la moneda.»

«Pues si estas palabras respondían a un con-
venimiento de usted, ellas le trazaban la
norma invariable a que fuéramos a dar suer-
te al presupuesto sería una mentira. Desde
el discurso puesto en labios de S. M. el rey
en Mayo de 1903 hasta el pronunciado por
usted en la sesión de 8 de Noviembre de 1904,
el fundamento de todas sus actitudes ha sido
esta afirmación: el último de los citados
discursos dijo usted textualmente que no
podía presentarse presupuesto de gastos ver-
dad sin anteponer el saneamiento de la mo-
neda, puesto que el presupuesto de gastos,
de 967 millones habría de elevarse a 1.327. Y
añadía: «De todos modos, no lo dudéis, reser-
va el déficit como consecuencia de la depre-
ciación de la moneda.»

Constituye esto, a mi juicio, una rectifica-
ción vergonzosa de su criterio, porque era
forzoso, según el Sr. Villaverde diputado, dis-
cutir y aprobar el proyecto de saneamiento
de la moneda antes de poner mano en la es-
timación de los gastos; y para sujetarse a tal
norma habría sido preciso, como muestra el
Gobierno preparaba el presupuesto fuera de
las Cortes, dentro de las Cortes, simultánea-
mente, se mantuviera la deliberación precisa
y se llegara a la solución legislativa del pro-
blema de los cambios antes preconizada. No
ha sido así, y ahora ¿usted declara paladina-
mente la imposibilidad en que se ha colocado
de ser consecuente con sus afirmaciones de
antes, ó si aún mantiene esa consecuencia,
induce voluntariamente al país a un error;
porque usted, como yo, como cuantos cono-
cen la situación política, saben de sobra que
hoy ya no puede el Gobierno pensar en que
las Cortes discutan ni mucho menos apren-
den, aquel proyecto de saneamiento de la
moneda: primero, porque si las sesiones se
comenzan en Abril, solicitadas las Cámaras
por los debates políticos y después por la ur-
gencia del presupuesto, no dedicarán ni una
sola sesión a aquel asunto, y más tarde, cuan-
do pasado el verano llegamos a Octubre, to-
das las sesiones serán pocas y todas las horas
cortas para impedir que venga el fin del año
y no se haya cumplido, en materia de presu-
puestos, el precepto constitucional; segundo,
porque el proyecto de saneamiento de la mo-
neda fué retirado por usted, confesando que
su votación equivalía a dividir la mayoría,
repartida entre el criterio de usted y el abier-
tamente contrario que mantenía el entonces
presidente del Consejo. Y no es posible, usted
bien lo sabe y lo creo incapaz de decir otra
cosa, que ahora esa parte de la mayoría que
estaba entonces con usted y frente a usted
se manifieste con usted y en contra del Sr.
Maura.

La situación es hoy la misma que cuando
usted retiró el proyecto en 15 de Noviembre
último; no habiendo, ni siendo posible la ur-
dida en la mayoría, el proyecto no puede pro-
seguir. Por mantener, pues, cerradas las Cortes,
usted ha abandonado sus más solemnes com-
promisos con la opinión, y al país se le ha
producido el daño enorme de aplazar por al-
gunos meses el resolver la cuestión que us-
ted propio consideraba vital é inaplazable: ha
contraído usted de esta suerte una responsa-
bilidad ante el país que yo le exigiría si es-
tuviera abierto el Parlamento.

Ahora usted no puede, está políticamente
incapacitado para volver a hablar de sus em-
peños y compromisos en el saneamiento de
la moneda, porque por razones políticas lo
retiró usted hace meses, por razones políti-
cas no lo ha vuelto a presentar a discusión en
las Cortes, y los hombres públicos que de
manera tan rigurosa atan sus estipulaciones
con el país como usted las ató en sus ante-
riores discursos, no pueden jamás anteponer
razones ni conveniencias políticas a aquello
que creen que son deberes de patriotismo y
urgencias nacionales.

Quizás usted conciliar el interés po-
lítico y el interés público por la eficacia de
su nombre, esperando que bastara éste para
producir en la moneda el efecto perseguido
con el proyecto de ley; un exceso de confian-
za en su propia persona le engañó. Usted era
un hombre prestigioso, uno de los pocos po-
líticos españoles cuyo nombre se cotizaba con
estimación en el extranjero; mas tal estimación
era debida a sus trabajos doctrinales, a sus
actos como ministro de Hacienda y a sus
promesas de paciencia y de calma en sus ma-
nos la plenitud del Poder; y como aquellos
actos no han sido perseguidos y estas prome-
sas han sido defraudadas, su renombre en el
extranjero, que era un valor moral, ha tra-
scendido, según nos comprueban las cotizacio-
nes de los francos.

El Sr. Castellano dejó los francos el día 30
de Enero a 31,35; hoy están a 32,60; la pre-
sencia de usted en el Poder, ni ha sido eficaz
para hacerlos bajar ni siquiera suficiente
para contener el alza; y aún subirán más,
porque usted ni ha aplicado remedios doc-
trinales, ni tampoco remedios empíricos que
sirvieran de paliativo a la crisis, ni lo asu-
ta y le predice algo, respecto al porvenir de
los cambios, Sr. Villaverde, el aumento alar-
mante de las existencias de plata en el Ban-
co de España; 485 millones en 4 de Marzo de
1904; 514 en 4 de Marzo de 1905, 529 millones
más; ¿no temo usted la disminución de in-
gresos que traerá forzadamente la pérdida
de la cosecha de naranjas y otras fru-
tas exportables, producida por las últimas
heladas?

El Sr. Castellano no es un hombre de re-
putación económica comparable a la de usted;
es un practicante, un convecido, un especu-
lante, que aplicó al propósito de me-
jorar la peseta aquellos procedimientos auxi-
liares que transitoriamente podían producir
fruto; y en cuarenta días que estuvo en el
Poder hizo descender los cambios desde
35,20, en que los recibió, a 31,30, a que los
dejó. Por eso, si ha habido fracaso del renom-
bre de usted en el extranjero, ha habido tam-
bién fracaso de las esperanzas de sus parti-
darios en nuestra patria nacional.

Puesto a dejar a salvo su reputación, usted
auxiliado por su ministro de Hacienda, ha
buscado en materia de cambios, no una re-
solución, sino una apariencia, ha acudido al
medio artificioso de producir una baja fan-
gida por un procedimiento que merece ser co-
nocido, y que es el siguiente: Los agentes de
Bolsa han vendido a última hora de la coti-
zación oficial, a las tres y media, por cuenta
del Tesoro, según orden del Gobierno, trans-
mitida por el subgobernador del Banco de
España, francos pertenecientes al erario pú-
blico a precio inferior al del tipo real. De
este modo la cotización ha aparecido a los
ojos del público, no como verdaderamente
tal, sino como el resultado de una maniobra,
construyendo esta apariencia con el auxilio
perjuicio de las arcas públicas. Y no quiero
continuar en el análisis de este procedimiento,
que a mí me parece estéril, porque el Es-
tado no puede satisfacer toda la demanda del
mercado, sino una mínima parte, y que segun-
do, como el Gobierno quería que fuera, con-
struyendo esta apariencia con el auxilio per-
juicio de las arcas públicas. Y no quiero
continuar en el análisis de este procedimiento,
que a mí me parece estéril, porque el Es-
tado no puede satisfacer toda la demanda del
mercado, sino una mínima parte, y que segun-
do, como el Gobierno quería que fuera, con-
struyendo esta apariencia con el auxilio per-
juicio de las arcas públicas.

Como escritor, tiene usted, Alejandro Sawa, de-
recho a pedir cuentas a su tiempo, que con usted
ha sido injusto. Desde que firmó «Crimen legal»,
que no es precisamente un episodio nacional al
por mayor, hasta sus últimos trabajos que he visto
en *Helios*, la ignorancia, la ignorancia, la ignorancia
del derecho a una admiración que pocos quieren
tributarle. Pague usted el gran delito de no haber
hecho la evolución a tiempo. Usted ignora, Sawa,
que en Madrid, que en París, que en todas partes,
se puede ser lo que se quiere en arte y en política:
anarquista, nihilista; pero tan sólo hasta los treinta
años. A este tiempo, precisamente, hay que cam-
biar hay que ser conservador, hay que saber qué
cosa es esa que se llama los intereses materiales.

Usted no hizo nada de esto ni usted no llegará
académico como Azorín—un gran talento, por otra
parte, y—usted no llegará a ministro, como Ca-
nals—mucho amigo mío, por otro lado.—Usted será
en el arte un triste solitario, como en política lo es
Salazar. Pero usted también tiene una curiosa co-
lección de pipas: le aconsejo la idea de que ma-
ñana puedan venderse a cierto precio.

Más había del mérito de un hombre el que sus
sucesores se disputen un recuerdo suyo, que tener
un soberbio manuscrito olvidado, lleno de títulos,
de elogios y de nombres...
Claudio Frollo.

POR TELEGRAMA

DESÓRDENES EN VIENA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

La policía y los huelguistas

— París 18. Un despacho de Viena da
cuenta de que anoche ocurrieron graves des-
órdenes en la capital austríaca.
Los obreros y los carpinteros en huelga
asaltaron algunos establecimientos patrona-
les, rompiendo muchos cristales a pedradas
y arrancando los bancos de los jardines pú-
blicos.

La policía intervino, y dando fuertes car-
gos a los huelguistas, a muchos de los cuales detuvo. — Clement.

EL CENTENARIO DE MANUEL GARCÍA

— Londres 17. Hoy se ha celebrado el
Centenario de Manuel García, habiendo
tomado parte en el homenaje que se le ha
tributado gran número de notabilidades
científicas y artísticas que han venido de
todas partes del mundo. — Dabor.

DRAMA CONYUGAL

Parricidio. Mujer muerta por su ma-
rido. Consecuencias de un pleito

— Castellón 18. Mercedes Peris, de Burri-
ana, presentó al Juzgado de Nules un escrito
pidiendo la incapacidad de su marido, Mi-
guel Peris, rico propietario, por hallarse
loco.
Tramitó el asunto, y el Juzgado declaró la
incapacidad. Miguel recurrió a la Audiencia
territorial de Valencia y le reconocieron
nuevos médicos, declarando que se hallaba
en la plenitud de sus facultades.
La Audiencia revocó el fallo del Juzgado
hace unos días, y con tal motivo el matrimo-
nio se volvió a unir, pues durante el pleito
habían vivido separados.
Anoche se encontraba Mercedes en su casa
cuando Miguel regresaba del sermón, y sin
que mediara cuestión alguna asió a su mu-
jer siete puñaladas, dejándola muerta.
A los gritos de una niña pequeña, hija del
matrimonio, acudió un hermano de Miguel,
encontrándose con el cadáver de Mercedes.
El crimen es objeto de muchos comenta-
rios por las circunstancias que en él han con-
currido y la determinación de la Audiencia
a cerca de las facultades intelectuales de Mi-
guel.

No se habla de otra cosa, y no son muy fa-
vorables los comentarios que se hacen a cos-
ta de los Tribunales. — Julio.

VIDA SPORTIVA

En la Sala de Carbonel

Ayer tarde hubo asalto de armas en pe-
liti comité en la Sala de Carbonel, donde ha-
bíamos a sus amigos al dicharachero de Car-
bonel.
Pepito Carbonel y Castelló, Penabell y
Ferreiro, Eizmendi y Castelló, Penabell y Car-
bonel, hicieron unos asaltos a flores.
El marqués de Cabriñana y el maestro Mer-
lini hicieron un mudo asalto a flores, de-
mostrando Julio Urbina que lo mismo ma-

El establecimiento no estaba asegurado,
pues hace dos meses dejó de pagar un seguro
contra incendios que había pagado por espas-
mo de mucho tiempo. — Masagés.

CATEDRÁTICO FALLECIDO

— Santiago 18. Ha fallecido repentinamente D. Angel Jintos, catedrático de Dere-
cho romano en esta Universidad.
La noticia ha causado gran sentimiento en
la población. — Placer.

EL REY EDUARDO ENFERMO

— Londres 18. El rey Eduardo continúa
guardando cama por prescripción de los mé-
dicos. — Dabor.

PARÍS

Las pipas de Verlaine...

Lea Alejandro Sawa, depositario de un soneto de
Verlaine y guardador de alguna de sus pipas, céle-
bres como sus sonetos, está que opio del *Journal*.
Hace algún tiempo que un ingenioso timador
vendía en Montmartre y en el Barrio Latino pipas
viejas y muy bien custodiadas, que decía provenir
del célebre poeta decadente Paul Verlaine. Más de
500 pipas tenía este timador! Se supo pronto que
todas ellas habían sido compradas en el mercado de
las pulgas, y ayer, el vendedor fué detenido en el
momento de tirar a un joven estudiante. El hom-
bre fué conducido al comisario, etc.

Añadiendo usted, amigo Alejandro, una prueba
concluyente y fehaciente de la perdurabilidad de
un nombre y de una gloria. Hay nombres y glo-
rias oficiales; las clases directores de su tiempo
los imponen a la pública consideración, los pe-
riclitos los elogian, los Gobiernos los condeco-
ran, las Academias los consagran; aun después
de muerto el hombre, de desaparecida la figura, sur-
ge de tiempo en tiempo, también oficialmente, un
recuerdo para ellos; pero el pueblo no los recuer-
da, no los conoce, y si algún camolista vende
pipas del grande hombre, auténticas ó falsas,
nadie dará un céntimo por ellas.

En cambio, todo corazón poeta, ó que ha sido
poeta—y haberlo sido es serlo, que pasa por Pa-
ris, no deja de ir a ver el busto de Verlaine en su
cementerio de Montmartre. Mirando la escultura,
que se encomendó a un artista poco inspirado,
malo, he hallado a extranjeros de todas las lati-
tudes, é inglesitas que han pasado sin detenerse
junto a la tumba de Halévy; inglesitas de esas cuya
educación les obliga a ocultar que llevan dentro la
misma ardiente sangre de todas las mujeres, se que-
dan largo espacio ante la bella cabeza de Gautier y
ante la triste del poeta a quien el *gaucillero* del
Journal no sabe llamar más que «decadente». Y aún
quieren reliquia de estos hombres tienen pre-
cio en el mercado artístico, y todavía los estudian-
tes, gente sana, se sacrifican para fumar en una
pipa que aspiró Verlaine.

Como escritor, tiene usted, Alejandro Sawa, de-
recho a pedir cuentas a su tiempo, que con usted
ha sido injusto. Desde que firmó «Crimen legal»,
que no es precisamente un episodio nacional al
por mayor, hasta sus últimos trabajos que he visto
en *Helios*, la ignorancia, la ignorancia, la ignorancia
del derecho a una admiración que pocos quieren
tributarle. Pague usted el gran delito de no haber
hecho la evolución a tiempo. Usted ignora, Sawa,
que en Madrid, que en París, que en todas partes,
se puede ser lo que se quiere en arte y en política:
anarquista, nihilista; pero tan sólo hasta los treinta
años. A este tiempo, precisamente, hay que cam-
biar hay que ser conservador, hay que saber qué
cosa es esa que se llama los intereses materiales.

Usted no hizo nada de esto ni usted no llegará
académico como Azorín—un gran talento, por otra
parte, y—usted no llegará a ministro, como Ca-
nals—mucho amigo mío, por otro lado.—Usted será
en el arte un triste solitario, como en política lo es
Salazar. Pero usted también tiene una curiosa co-
lección de pipas: le aconsejo la idea de que ma-
ñana puedan venderse a cierto precio.

Más había del mérito de un hombre el que sus
sucesores se disputen un recuerdo suyo, que tener
un soberbio manuscrito olvidado, lleno de títulos,
de elogios y de nombres...
Claudio Frollo.

POR TELEGRAMA

DESÓRDENES EN VIENA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

La policía y los huelguistas

— París 18. Un despacho de Viena da
cuenta de que anoche ocurrieron graves des-
órdenes en la capital austríaca.
Los obreros y los carpinteros en huelga
asaltaron algunos establecimientos patrona-
les, rompiendo muchos cristales a pedradas
y arrancando los bancos de los jardines pú-
blicos.

La policía intervino, y dando fuertes car-
gos a los huelguistas, a muchos de los cuales detuvo. — Clement.

EL CENTENARIO DE MANUEL GARCÍA

— Londres 17. Hoy se ha celebrado el
Centenario de Manuel García, habiendo
tomado parte en el homenaje que se le ha
tributado gran número de notabilidades
científicas y artísticas que han venido de
todas partes del mundo. — Dabor.

DRAMA CONYUGAL

Parricidio. Mujer muerta por su ma-
rido. Consecuencias de un pleito

— Castellón 18. Mercedes Peris, de Burri-
ana, presentó al Juzgado de Nules un escrito
pidiendo la incapacidad de su marido, Mi-
guel Peris, rico propietario, por hallarse
loco.
Tramitó el asunto, y el Juzgado declaró la
incapacidad. Miguel recurrió a la Audiencia
territorial de Valencia y le reconocieron
nuevos médicos, declarando que se hallaba
en la plenitud de sus facultades.
La Audiencia revocó el fallo del Juzgado
hace unos días, y con tal motivo el matrimo-
nio se volvió a unir, pues durante el pleito
habían vivido separados.
Anoche se encontraba Mercedes en su casa
cuando Miguel regresaba del sermón, y sin
que mediara cuestión alguna asió a su mu-
jer siete puñaladas, dejándola muerta.
A los gritos de una niña pequeña, hija del
matrimonio, acudió un hermano de Miguel,
encontrándose con el cadáver de Mercedes.
El crimen es objeto de muchos comenta-
rios por las circunstancias que en él han con-
currido y la determinación de la Audiencia
a cerca de las facultades intelectuales de Mi-
guel.

No se habla de otra cosa, y no son muy fa-
vorables los comentarios que se hacen a cos-
ta de los Tribunales. — Julio.

VIDA SPORTIVA

En la Sala de Carbonel

Ayer tarde hubo asalto de armas en pe-
liti comité en la Sala de Carbonel, donde ha-
bíamos a sus amigos al dicharachero de Car-
bonel.
Pepito Carbonel y Castelló, Penabell y
Ferreiro, Eizmendi y Castelló, Penabell y Car-
bonel, hicieron unos asaltos a flores.
El marqués de Cabriñana y el maestro Mer-
lini hicieron un mudo asalto a flores, de-
mostrando Julio Urbina que lo mismo ma-

neja el sable y la espada como el florete.
Merlini se defendió bizarramente, escapando
de los *corps a corps* de Cabriñana.
Juanito Arregui y Merlini tiraron un asalto
que fué muy interesante, siendo la buena
para Arregui.
Martínez Asensio y Castelló y éste con Mer-
lini, asaltaron a sable. El *precoz* Castelló ade-
lanta cada día más, a pesar de tener aún algo
dura la mano.

Pepé Martínez está ya algo mejorado, y es-
peramos se recupere del todo para volver a
verle tirar como antes.

Arandilla y Merlini también asaltaron a flo-
rete, siendo muy aplaudidos el zurdo, *precoz*
de Carbonel, y el maestro italiano.

Entre la concurrencia estaban los señores
marqués de Heredia, capitán Burqueto, M. Ro-
mero Gilón, Lemóniz, Fresneda, Alvarez, La-
pouille, capitán Sánchez, M. Navarro, Barroeta,
Fernández de Castro, Fortín, Carande,
Sánchez, Lary, Werner y otros que no re-
cordamos.

El maestro Merlini dará dentro de breves
días un asalto de armas, que patrocinará la
Junta directiva de la Sociedad de Esgrima, y
en el cual asaltarán algunos esgrimidores
que hace tiempo estaban retirados de los asal-
tos públicos. — T.

POR TELEGRAMA

EL HAMBRE EN ANDALUCÍA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Pueblo en crisis. Recursos agotados. Pidiendo apoyo

— Córdoba 18. De Espejo me comunican
que se ha agravado la crisis agrícola, habien-
do unos 1.000 obreros sin trabajo, que en ac-
titud pacífica han visitado al alcalde.
La Guardia civil los disolvió.
Los labradores, autoridades y mayores con-
tribuyentes han celebrado una junta para
ver el medio de hacer frente al conflicto.
Se han repartido entre los obreros algunas
cantidades, habiéndose agotado los medios
para mantenerlos.
En el Círculo de la Unión Espejana, el al-
calde, el juez municipal, el párroco y el ma-
estro, han constituido una Asociación de soco-
ros, distribuyéndose en la Cocina económi-
ca unas trecientas raciones diarias de pan
y cocido.

El alcalde ha visitado al gobernador, dán-
doles cuenta del conflicto.
Me escriben del pueblo solicitando el con-
curso del Diano Universal, en beneficio de
los obreros paralizados, ya que el periódico
no niega su apoyo nunca a las causas jus-
tas. — Daniel.

CONFERENCIA SOBRE LA PAZ

— París 18. Comunican de La Haya que
los Gobiernos de China, Turquía y Suiza,
han contestado favorablemente a la proposi-
ción presentada por Roosevelt relativa a una
nueva reunión de representantes de las na-
ciones del mundo para celebrar una nueva
conferencia sobre la paz universal. — Clement.

CAPITÁN EN LA DESGRACIA

— París 18. Dicen de San Petersburgo
que el capitán de Ejército Clado ha sido pri-
vado de todos los empleos, exceptuando el
de profesor de la Academia

